

Conclusiones.

V- CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, titulado “Estudio y análisis de las dificultades que plantea la traducción de japonés a español, debidas a las diferencias culturales y estructurales, tomando como base obras literarias así como la comunicación entre ambas lenguas”, hemos ido viendo las innumerables y profundas diferencias que hay en todos los aspectos entre la cultura occidental, y más concretamente la cultura y la lengua española, y la cultura y la lengua japonesa.

Estas diferencias abarcan todos los aspectos, desde los más superficiales y sencillos, pequeños detalles de la vida cotidiana, etc., hasta los más profundos, como la forma de pensar y concebir la vida.

En el caso de todas estas dificultades que surgen en la comunicación y en la traducción literaria, podemos preguntarnos:

¿De qué forma podemos solucionarlas para que en vez de actuar como una barrera se conviertan en un puente de entendimiento y enriquecimiento cultural?

Pensamos que éste es un problema muy relacionado con las teorías sobre la fidelidad o la libertad en la traducción¹.

¹ Analizadas en el capítulo titulado “Traducciones indirectas y los errores en la traducción”.

Conclusiones.

Personalmente pienso que hay que ser flexible en la traducción y tratar de buscar el punto intermedio entre las dos opciones que nos ofrecen estas teorías.

Y aquí conviene insistir en el hecho de que, dada la distancia estructural existente entre ambas lenguas es imposible la traducción llamada “literal” o “palabra por palabra” haciéndose necesaria una técnica de traducción más flexible.

“Flexible” no quiere decir con libertad omnímoda, sino sometiéndose a ciertas exigencias impuestas por el texto y la índole misma de la lengua española.

Sobre la forma de solucionar las distintas dificultades, no se puede generalizar, cada caso es diferente y, por tanto, requiere un tratamiento distinto.

En la traducción de las obras literarias japonesas, hay veces que tenemos que usar la palabra japonesa sin traducirla, y explicarla en una nota de pie de página al no haber ningún equivalente en español.

Por ejemplo, en el caso de palabras, conceptos, expresiones, objetos, animales, plantas, etc..., pertenecientes exclusivamente a la cultura japonesa, sin equivalente en otras lenguas.

Evidentemente, todos estos casos abarcan todos los campos y son incontables, pero citemos algunos ejemplos, algunos de los cuales, hemos mencionado antes: *aware, ateji, daimyo, fujitsuki, furisode, futon, geta, go, hyoshigi, kigo, koku, mejiro, mon, sabi, sake, sakazuki, sashimi, sushi, shoogun, tatami, tokonoma, wabi, etc...*

Conclusiones.

En otras ocasiones, se puede traducir por alguna palabra o expresión española equivalente, o también se puede buscar algún recurso que nos ayude a reproducir con bastante fidelidad la idea original del autor como el caso anteriormente citado, en “Los objetos tradicionales”, de “las filas del ábaco” en la obra de Mori Oogai “El barco del río Takase”.

Sin embargo, esa flexibilidad (o libertad) no debe llegar en ningún caso hasta el punto de cambiar la intención y el significado original que el autor le quiso dar, como creemos que es el caso de un fragmento en la traducción inglesa de “Sanshoo Dayu” de Mori Oogai², al cambiarse deliberadamente unos nombres japoneses de gran importancia simbólica por unos nombres carentes de significado que faciliten la lectura y anulen por completo la simbología y las intenciones del autor.

Este es un caso muy parecido a la traducción de algunos nombres de Don Quijote al japonés, analizado en el apartado dedicado a los antropónimos y patronímicos.

Lo cual quiere decir que entre la “traducción libre” y “el error interpretativo” hay una difusa barrera muy fácil de traspasar.

Es decir, una traducción libre, como la de estos casos, puede conducir a un gran error en la interpretación general de la obra.

De esta manera, pierde su significado un oficio tan noble y hermoso como el de traductor literario, cuya función es conseguir, a pesar de las dificultades, traspasar las fronteras culturales y hacer llegar a diferentes culturas el corazón y la esencia de otras.

² Analizado también en el capítulo de las traducciones indirectas.

Conclusiones.

Recordemos las palabras de Esteban Torre:

“Una buena traducción -al igual que una buena novela, o un buen poema, o una página cualquiera bien escrita- es algo bastante complejo, que no se define y se resuelve de una vez y para siempre con unas fórmulas simplistas.

Una regla del buen traductor podría ser el no perder jamás de vista el sentido común, el sentido crítico y el sentido de la objetividad, procurando mantenerse lejos tanto del empirismo irreflexivo de una práctica traductora rutinaria, como de las grandes construcciones -o los vanos castillos de naipes- de las fantasías teorizantes al uso³”.

Veamos también un fragmento de un magistral artículo sobre la traducción escrito por Andrés Sorel:

“Traducir, no traicionar: recrear, apropiarse de la memoria y belleza del creador para fotografiarla espiritualmente, reproducirla. (...)

Difícil reto. Ambicioso. Y al tiempo emocionante. Tal vez no accesible a todos: mas los que lo consiguen, pueden vanagloriarse de nuestro eterno reconocimiento.

Cuando el traductor entra y sale al tiempo de la obra que va a verter de un idioma a otro, sin traiciones añadidas, en la fidelidad y experiencia posible, se produce lo que Julio Cortázar, también traductor, subrayaba:

³ Esteban Torre, p. 124.

Conclusiones.

“Yo no creo que el hecho de traducir haya modificado mi conducto de lector, porque la magia de lo que estoy leyendo me atrapa en seguida y luego en algunas páginas ya no sé si estoy leyendo un original o una traducción, depende simplemente de la calidad del libro, de que él consiga poseerme lo suficiente como para que yo me olvide de la letra y esté metido en la textura total del libro, ya sea en versión original o traducida”.

Traducir es al tiempo una apuesta por internarse, comprender otras culturas: cuando se siente el hálito de lo hasta entonces desconocido, se vive la fiebre de conseguir que habite en el propio ser, existir del transcriptor, y de que éste inicie la aventura de, a los ciegos como nosotros, llevarnos al alumbramiento de su mestizaje, simbiosis. Habitando así nunca entraremos en el irracional juego de la guerra de idiomas.

Desde la libertad apostamos por todos los idiomas, los extendidos y los ignorados, los que se hablan en todos los continentes y los que se refugian en pequeñas minorías: que se enseñen, difundan, y entre sí se traduzcan⁴.

Otro aspecto importante que no debemos omitir en las conclusiones de este trabajo es la deuda cultural de España hacia Japón.

Ya hemos visto en el capítulo titulado “La literatura española en japonés y la literatura japonesa en español” la ingente cantidad de obras españolas de todas las épocas y autores traducidas al japonés.

⁴ Andrés Sorel “Elogio del traductor”, La razón· Opinión, 8 de enero de 2000.

Conclusiones.

Recordemos una vez más que “Don Quijote” ha sido traducido al japonés 117 veces en los últimos cien años.

Y, en contraste con esto:

¿Qué conocimientos hay en España sobre la literatura japonesa? ¿A cuántos autores y obras japonesas y de qué calidad, tienen acceso los lectores hispanohablantes? ¿No hemos caído en la cuenta de que son muy limitados, cuando no equivocados o estereotipados?

Creemos que ha quedado patente la necesidad de traducciones directas, lo poco valorada que está la traducción literaria, especialmente en el caso de lenguas poco corrientes, y la falta de apoyo que recibimos de las instituciones y editoriales quienes nos dedicamos, a pesar de todas las dificultades analizadas, a esta ardua labor.

Asimismo debemos insistir sobre la falta de conocimiento en el mundo hispanohablante sobre el mundo japonés, la necesidad de la creación de departamentos de Estudios Japoneses en las Universidades españolas, donde puedan prepararse buenos especialistas y futuros investigadores, de tal forma que podamos situarnos a la misma altura que otros países en el desarrollo de los estudios sobre las culturas asiáticas.

Esperamos que con el tiempo se vayan reconociendo estas carencias y traten de subsanarse como es debido.

Conclusiones.

Y para finalizar, nada más adecuado que este hermoso poema de León Felipe sobre la traducción:

*Aquí no hay más acento que el mío.
Un versículo que yo uso ahora por vez primera.
Es un versículo que sólo se consigue con los años.
Yo tuve que cumplir ochenta años para poder usarlo.
¡Y haber llorado mucho!
¡Que salten como torrentes por encima de todos los hexámetros!
Yo lo que quiero es que se oiga ante todo
el latido de mi sangre.
Y sucede también que el ritmo de mi sangre
es un ritmo métrico y poético.
Me parece que esta retórica, además,
es la más fácil de traducir a todos los idiomas.
Cuando me traduzcan,
Quiero que mis palabras se acomoden sin violencia
a los moldes y a las medidas más sencillas.
Traductores: usad una vasija de barro
donde beban todos los que tienen sed.*

Conclusiones.

El presente estudio ha permitido conocer el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se ha observado que el nivel de conocimiento es bajo, lo que puede deberse a la falta de información sobre esta enfermedad.

Se recomienda que se realicen campañas de educación sanitaria para mejorar el conocimiento de la población sobre los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer.

Se sugiere que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se recomienda que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se sugiere que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se recomienda que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se sugiere que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se recomienda que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se sugiere que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se recomienda que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se sugiere que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.

Se recomienda que se realicen estudios más a fondo sobre el nivel de conocimiento de los factores de riesgo de la enfermedad de Alzheimer en la población de la zona de estudio.